

# La mística CUALIDAD DEL ARTE ESCULTÓRICO

de Jeannette Betancourt

Lily Kassner

**E**l escultor clásico y tradicional procede a partir de desbastar, es decir, quitar lo sobrante a la piedra, madera u otro material sólido, hasta llegar a la superficie o linde de la obra tridimensional; o bien modela: añade o quita barro, plastilina, cera u otro material dúctil y maleable hasta conformar la pieza. El escultor contemporáneo, aparte de estas técnicas, también construye, estructura y ensambla. Tal es el caso de Jeannette Betancourt, cuya pericia técnica es evidente y constituye una de las cualidades más loables de su obra. No la única desde luego. Hay en ella una vertiente de índole religiosa que la caracteriza, expresión de temática filosófica y ética, que nos recuerda la profecía dictada por André Malraux: “El arte del siglo XXI será religioso o no será”.

Al artista en la actualidad se le exige no sólo captar y transmitir el sentido interior de las cosas y su vida moral, sino también exteriorizar sus sentimientos y emociones. La fuerza mayor y más característica de la imaginación artística se manifiesta en este último acto. Dicha exteriorización no sólo significa una encarnación visible o tangible en la materia prima elegida mediante figuras o formas sensibles y plásticas. La estructura, el equilibrio y el orden de estas formas es lo que nos afecta en la obra de arte, pues toda creación digna de tal nombre tiene su propio lenguaje, que es inconfundible, original e incambiable.

La manifiesta y estricta sencillez de las soluciones plásticas del arte de Jeannette Betancourt, nos proporciona un placer estético que ya no es una mera afección sino que se convierte en una función, porque el ojo de la artista no es simplemente un ojo que reacciona ante las impresiones sensibles o las reproduce mecánicamente; su actividad no se halla limitada a recibir o registrar las impresiones de las cosas exteriores o en combinar estas impresiones en formas nuevas o arbitrarias, sino finca su poder en extraer de ese material estático una vida dinámica de formas. Sólo en este caso puede objetivarse el placer de encontrarnos en su arte. Definir por lo tanto, la belleza como placer objetivado contiene todo el problema del conocimiento artístico en forma concentrada.

La objetivación constituye así un proceso constructivo. El mundo físico, el mundo de las cosas y cualidades constantes, no es un mero haz de datos sensibles, ni tampoco el arte es tan sólo un haz de sentimientos y emociones. El primero depende de actos de objetivación teórica, por medio de conceptos y construcciones científicas; el segundo, de actos formativos de un tipo diferente: actos de contemplación, que nos remiten a expresiones relacionadas con el misticismo.

Para gozar plenamente la belleza de las piezas de Jeannette Betancourt no basta con simpatizar con sus sentimientos, sino que hay que adentrarse en su actividad creadora. Tenemos que cooperar con la artista y plantearnos, hasta donde sea posible, las mismas interrogantes que han dado por resultado sus creaciones. Claro, sin adormecer o nulificar los poderes activos de nuestra propia personalidad, dado que la percepción del dinamismo de las formas depende, a su vez, de sentimientos de un género específico y de un acto de juicio y contemplación.

La escultora maneja la materia áspera o deslizante de sus materiales en el crisol de su imaginación y el resultado de este proceso es el descubrimiento de formas plásticas que son la expresión de zonas conspicuas de nuestro humano interior, de nuestro común espíritu.

Con logrado afán de abstracción e inherente armonía Jeannette Betancourt esculpe, o más bien arma, construye o ensambla con variados materiales: piel, madera, metal, granzón; formas de brillante coherencia en cuanto a su disposición tridimensional, como en esa especie de ideograma que tituló “Gratia magna”. La artista también elige la presentación de objetos diversos en estuches o cajas de madera, que conforman piezas de singular gracia espacial proveniente de su atinado acomodo, como en el políptico de cuatro paneles, con intaglios de diversa composición, titulado “La humanidad (vista desde arriba)”. ☐

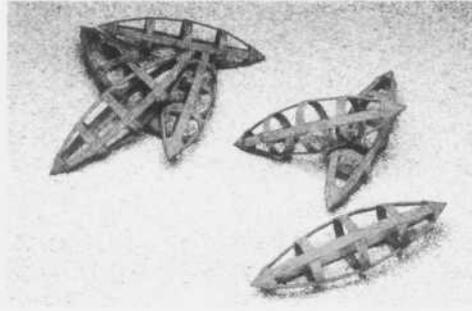
Primavera del 2003

---

**Jeannette Betancourt** (Nueva York, 1959). Artista puertorriqueña residente en México. Ha participado en más de 50 exposiciones realizadas en países como Argentina, Canadá, España, Estados Unidos, México, Italia y Japón. Su más reciente exposición, *Sentidos Alternos*, a la que corresponden las piezas aquí mostradas, tuvo lugar en la Casa del Lago de la UNAM en noviembre de 2003.

---

**Lily Kassner.** Crítica de arte mexicana. Es actualmente Directora General de Artes Plásticas de la UNAM



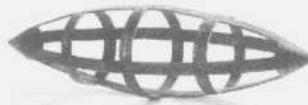
**Siete reiteraciones de la condición humana**

*Ensamble en piel y metal con granzón de mármol amarillo de Oaxaca. Dimensiones variables (120 x 120 x 20 cm alto aprox.)*



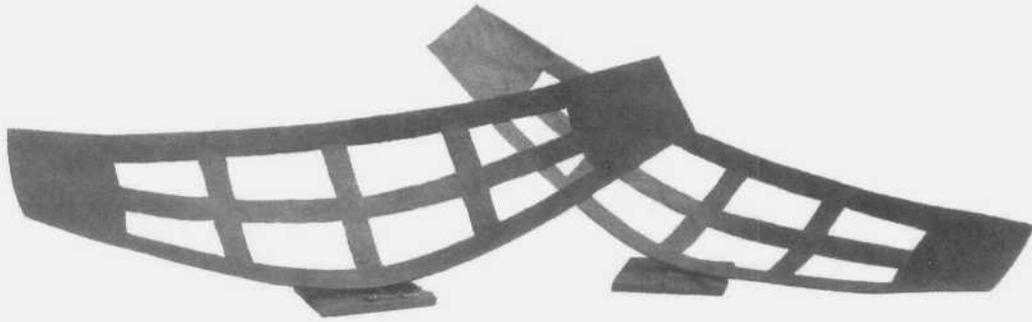
**Extasis**

*Ensamble en piel y madera  
50 x 50 x 5.5 cm.*

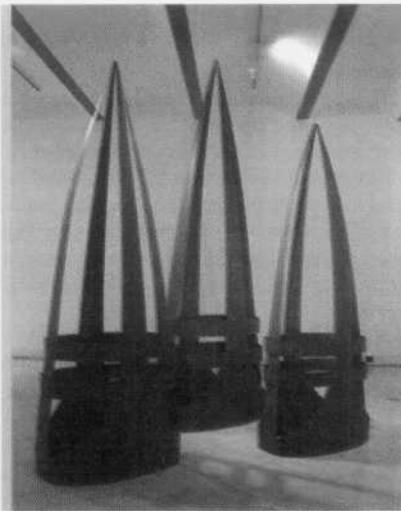


**Pecado**

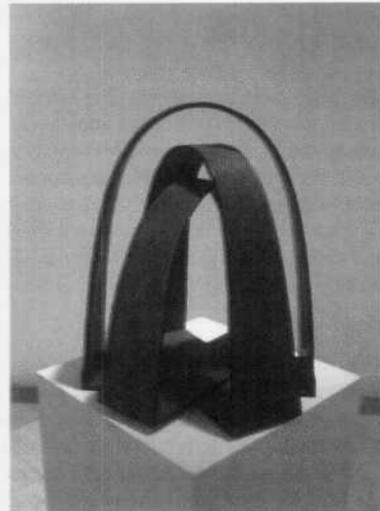
*Metal  
14.5 x 50 x 15 cm*



**Las Hamacas**  
*III Bienal de Escultura de la  
Industria del Acero en Toa Baja,  
Puerto Rico*



**Agujas**  
*Acero, 197 x 62 x 43 cm  
165 x 57 x 40 cm y 149 x 55 x 32.5 cm*



**Trinidad**  
*Ensamble en piel  
40 x 38 x 32 cm*